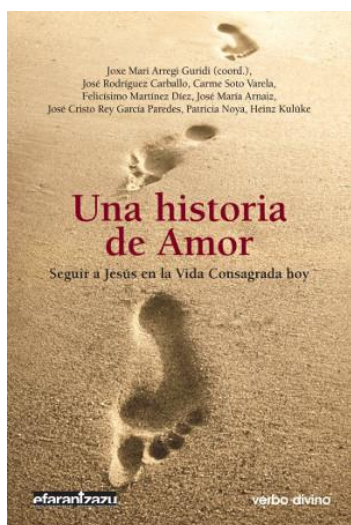


Seis miradas de amor. En el año de la Vida Consagrada

11.03.15 | 09:34. Archivado en [Iglesia Instituciones](#), [Jesús](#), [Nuevo Testamento](#), [Espiritualidad](#), [Oración](#), [espiritualidad](#)



Joxe Mari Arregi, Guardián del Santuario de Arantzazu, ha coordinado y dirigido esta preciosa **“Historia de Amor”**, una **visión evangélica y actual de la Vida Consagrada**, para el año 2015, dedicado a su conocimiento y testimonio en la Iglesia y en el mundo.

Es un manual de experiencia y de vida, con la colaboración de representantes de la Vida Consagrada, como J. R. Carballo, Secretario de la Congregación para la Vida Religiosa y H. Kulüke, Superior General de los Misioneros del Verbo Divino.

Aportan su conocimiento teólogos muy conocidos de la Vida Consagrada, como Arnáiz, José María / Martínez Díez, Felicísimo / García Paredes, José.

Ofrecen su experiencia teológica y vida dos religiosas, una en línea de seguimiento de Jesús (Carme Soto), otra de comunión contemplativa (P. Noya Arrizabalaga).

FICHA: Una historia de Amor. Seguir a Jesús en la Vida Consagrada hoy
Arregi Guridi, Joxe Mari (coord.),

Arnáiz, José María /Kulüke, Heinz /Noya Arrizabalaga, Patricia /
Martínez Díez, Felicísimo / Soto Varela, Carme /
García Paredes, José /Rodríguez Carballo, José /
Franciscanos Arantzazu/Verbo Divino, Estella 2015, 222 págs.

Este libro maduro y abierto recoge la riqueza y reto de la Vida Consagrada, en los cincuenta años que han seguido al Vaticano II, **abriendo un camino de experiencia contemplativa** y de presencia evangélica en el mundo. Es **Una historia de amor**, pero podría titularse muy bien **Una mirada de amor**, como yo habría hecho.

He sido religioso de la Merced durante cuarenta años, y lo soy de otra manera, como Mabel, por circunstancias importantes de mi propia trayectoria vital y eclesial. Desde ese contexto, expresando mi alegría por este libro (algunos de cuyos autores han sido y son buenos amigos), **he querido aportar una pequeña reflexión sobre la vida religiosa como una “experiencia de mirada”**.

Quien lea esta postal vaya luego al libro, para gozar como yo he gozado de las diversas miradas y caminos de esa experiencia de amor y seguimiento de Jesús que es la Vida Consagrada, este 2015, año de la Vida Religiosa en la Iglesia Católica. Felicidades a todo por el libro, empezando por Joxe M. Arregi y José M. Arnaíz. Con vosotros sigo

VIDA RELIGIOSA, SEIS MIRADAS

La lectura política/social, económica y social de la realidad nos ayuda a discernir los gritos y esperanzas de la humanidad y a responder a sus problemas. En esa línea, la Vida Consagrada aparece y se despliega dentro de la Iglesia como una forma intensa de escuchar y de mirar la realidad, desde la riqueza del Dios encarnado, que se revela y redime a los hombres desde sufrimiento de los pobres.

Ciertamente, los hermanos y hermanas de la Vida Consagrada no tienen (no tenemos) la exclusiva de las buenas escuchas y miradas, pero tenemos el convencimiento de que Jesús está queriendo. En este contexto se sitúan las seis miradas que siguen. Todos los cristianos han de aprender a mirar y escuchar como Jesús, para comprometerse con (como) él en el camino del Reino. Pero de un modo especial quieren hacerlo los religiosos y religiosas.

1. Punto de partida. Retorno al evangelio

Toda vida religiosa es seguimiento de Jesús, como sabe la tradición de eremitas, monjes y mendicantes. Pero, en un momento como el nuestro,

cuando parece que el conjunto de la vida religiosa se halla en crisis, resulta necesario destacar este elemento de experiencia y búsqueda del Reino de Dios:

(a) El religioso/a es un hombre **liberado para el Reino**, en la línea de Jesús: por eso en su vida debe darse una especie de ruptura respecto a otras formas de vida social, económica e incluso familiar, un tipo nuevo de itinerancia evangélica, como aquella que formaban los discípulos de Jesús, en fraternidad de liberados.

(b) Esta liberación para el evangelio supera todas las seguridades de la razón, la técnica, la búsqueda política. Tiene que haber por tanto un primer momento de ruptura. No se trata de aceptar las mediaciones de la modernidad... para cambiar desde ella la Iglesia, sino de superar esas mediaciones, de vivir desde otros parámetros. **Los religiosos no "están de vuelta" nada, pero son capaces de dejar un poco a un lado otras seguridades del mundo**, otros caminos de vida en la tierra. No están de vuelta Jesús y por eso quieren actualizar de nuevo su experiencia desde el fondo de la tierra.

(c) A partir de este **retorno al evangelio**, el problema de la vida religiosa consiste en suscitar eso que podríamos llamar la "estabilidad fraterna": se trata de lograr que un grupo de carismáticos itinerantes se pongan de acuerdo para vivir la alabanza de Dios en fraternidad. Por eso pasamos a los rasgos siguientes.

2. Primera experiencia: aprender a mirar.

El hombre moderno ha querido transformar racional y técnicamente el mundo: vive en plano de trabajo y organización, de producción y consumo. Pues bien, por encima de eso, los religiosos han sido (y siguen siendo) hombres de contemplación, es decir, de gratuidad, hombres y mujeres que han descubierto el don de la vida, el regalo de todas las cosas, y así deben mostrarlo en este tiempo postmoderno: son testigos de la gratuidad en medio de un mundo donde nada parece gratuito; por eso son contemplativos. Rasgos de esa gratuidad contemplativa de la nueva vida religiosa pueden ser los siguientes:

(a) El **diálogo con otras formas de vida religiosa**. Hay en occidente una especie de deseo de entrar en contacto con las técnicas contemplativas (yoga, zen etc.) orientales. A veces ese deseo no es más que un gesto snob: curiosidad, esoterismo... Por eso resulta fundamental una experiencia intensa de ecumenismo contemplativo, tal como puede realizarse en formas de vida contemplativa.

(b) Al mismo tiempo, la contemplación habrá de hacerse **en el centro del mundo**. Por eso, sin rechazar los viejos monasterios, separados con sus muros del resto de los hombres, han de levantarse nuevos monasterios, de intensidad contemplativa, en medio de un campo distinto, entre las calles de la Urbe y en el suburbio de la ciudad etc, para llenar de encuentro con Dios la vida concreta de los hombres. Contemplativos en la gran ciudad donde toda contemplación se mata y parece imposible, eso han de ser los religiosos.

(c) Finalmente, **esa contemplación tendrá que ser "cristológica"**: estará centrada en el encuentro con Jesús, como principio de oración y vida nueva. Orar no es separarse del mundo, hacia el vacío de una vida solitaria. Orar es dialogar con Cristo y con los hombres partiendo del misterio de gracia de Dios Padre. Por eso los nuevos contemplativos de la vida religiosa habrán de ser hombres de intenso diálogo en el mundo, en Jesús... siguiendo los caminos y opciones de Jesús, en contacto con los pobres y expulsados de la sociedad.

3. Revelación central, una nueva comunicación.

La postmodernidad se define de algún modo por la "incapacidad de la comunicación": las grandes ideas de justicia parecen haber fracasado; los hombres quedan solos, aislados unos de otros, dentro de una historia que parece haber perdido su sentido, abandonados a la lucha. Pues bien, en esa situación, **la vida religiosa es sobre todo experiencia de comunicación en nivel de gratuidad**, desde Jesús.

La contemplación de Dios (de lo divino), en Cristo, se vuelve contemplación de los dolores de la historia. El Dios que dice: "He oído los gritos de mi pueblo, el visto su sufrimiento, he recordado mi amor, he conocido..."(Cf. Ex 2, 23-24):

(a) Comunicación orante. De la contemplación anterior brota esta urgencia de compartir la fe y la vida de encuentro con Dios. Los religiosos dialogan ante todo en plano de misterio: comparten su experiencia de fe; dialogan desde el fondo del misterio. Por eso, poniendo en común su fe en el Cristo, pueden compartir los otros dones y valores de la tierra.

(b) Comparten el afecto, en un plano muy concreto de servicio y de cariño. Pertenece a la esencia de la vida religiosa el cuidado de los unos por los otros. Cada uno se siente responsable de todos los hermanos y todos ellos se alegran por la compañía que se van ofreciendo en el camino de la vida.

(c) En ese aspecto, la vida religiosa es una especie de demostración concreta del misterio: donde hay amor allí está Dios; el Dios de Cristo se

revela donde un grupo de hermanos comparten de manera intensa los problemas y tareas de la vida, el valor de la existencia.

4. Primer tarea, una presencia.

Existen desde antiguo grupos religiosos de presencia cristiana en el lugar de sufrimiento de los hombres: órdenes redentoras, hospitalarias, educadoras etc. La novedad ha de estar a mi juicio en una nueva forma de presencia, que no se centra en hacer cosas, en principio, por hacer cosas, por resolver problemas, sino por trazar una presencia.

Se trata de estar presentes donde casi nadie está presente, en las fronteras de la vida, en los lugares de muerte de la historia. Los religiosos deben liberarse para llegar donde la sociedad en general no llega. No están ahí para hacer cosas, sino para escuchar y compartir, sobre todo para compartir... Los nuevos movimientos cristianos, que nacen de la cristiandad antigua, en el fondo quieren hacer cosas, resolver problemas.

(a) Creo que los religiosos del futuro no tendrán que arreglar ya cosas. Lo que ellos han de hacer será ante todo estar presentes, en un gesto de solidaridad y de ayuda personal que trasciende y supera los esquemas organizativos de la sociedad moderna. En ese aspecto se pueden distinguir dos casos:

(b) Los religiosos pueden asumir **trabajos de ayuda humana** que la sociedad ya realiza, en forma de suplencia o ayuda: pueden dedicar su actividad a gestos de enseñanza o sanidad que están sostenidos por el Estado, siempre que los asuman con espíritu de entrega profunda, como testimonio de Jesús.

(c) Pero, fundamentalmente, ellos deberán realizar **gestos de presencia y ayuda que la sociedad como tal (que el Estado) no realiza**. En ese aspecto, la vida religiosa será gesto profético de solidaridad. Ella debe hallar las huellas de Dios (es decir, el misterio de la vida amenazada) allí donde el hombre se encuentra más oprimido, ofreciendo un gesto de ayuda allí donde nadie quiere ayudar (casos de marginación extrema, grupos de personas exiladas, fuera de ley, enfermos que nadie cuida etc. etc.). En ese sentido los religiosos han de realizar tareas que parece inútiles al servicio del hombre....

5. Una consecuencia. Transformación estructural.

Esa acción dependerá del tipo de sociedad en que actúen los religiosos (en el primer, segundo o tercer mundo). Pero en plano de principio, ellos tienden a transformar estructuralmente la sociedad. En un sentido radical, al hacerse presentes en los lugares de mayor miseria humana, los religiosos han de ser

"revolucionarios", en el sentido más hondo de la palabra; buscan el surgimiento de una sociedad sin clases, donde los privilegiados sean los pobres; buscan una sociedad donde los primeros sean los expulsados, los pobres etc.

Los religiosos que realizan esa acción serán como **avanzada de la Iglesia** (de una Iglesia que asume el proyecto de Reino) dentro de un mundo que quiere mantener sus estructuras de privilegio. Estrictamente hablando, los religiosos han de ser los auténticos revolucionarios cristianos. En su acción podemos distinguir estos momentos:

(a) Hay un momento de denuncia: las mismas obras de los religiosos deberán de ir contracorriente; irán en contra de aquello que tiende a buscar y realizar una sociedad organizada como "sociedad de bienestar". Una vida religiosa que no aparezca como denuncia radical de este mundo de injusticia y opresión no es digna de ese nombre.

(b) Hay un momento de acción concreta, sea en plano testimonial (de martirio), sea en plano creativo (de transformación). Toma-das en sí mismas, la acciones de la vida religiosa expresan una fe en el cambio social: tienden a transformar de raíz la reali-dad, en clave de esperanza. Esa acción no se realiza con violencia externa, ni con la toma de poder político, sino con el testimonio de una humanidad fraterna.

(c) En algunos casos los religiosos podrán actuar directamente en la transformación estructural directa e inmediata de la sociedad, a través de acciones de tipo sindical, económico o político (acciones que buscan el cambio de la sociedad, pero sin toma directa del poder económico o social). En este plano el religioso se distingue del presbítero que tiende a ser el hombre de comunión, que debe aunar en una mesa eucarística a todos los miembros de la comunidad creyente. Por eso, el presbítero está menos indicado para presentarse como un hombre capaz de crear conflictos, en las fronteras de la vida. El religioso, en cambio, puede y debe ser hombre de frontera: ha de ponerse al servicio de los más abandonados dentro de la tierra.

(d) De esa forma, los religiosos penetran en el lugar de la misma conflictividad social, como testigos de Dios en medio de la historia. Ellos se encuentran siempre abiertos hacia una pleni-tud escatológica (por eso nunca identifican un camino de libe-ración histórica con la plenitud del reino). Pero su misma "reserva escatológica" les hace más sensibles para las necesi-da-des concretas del mundo, pudiendo y debiendo introducirse en la conflictividad del cambio estructural. El religioso no está obligado a acertar (el acierto es de Dios o de aquel que nunca se arriesga). Pero está llamado a

buscar con pasión y riesgo el bien de aquellos que están más abandonados sobre el mundo.

6. Conclusión. Testimonio cultural. Del viejo al nuevo monasterio.

En el pasado, la vida religiosa ha realizado una labor cultural de primera magnitud en occidente, a través de los monjes (bibliotecas de los monasterios) y a través de las universidades (donde comienzan a enseñar los mendicantes desde el siglo XIII). Pues bien, esa labor puede y debe continuar, –en formas quizá nuevas. Recordemos la "parábola" cultural de U. Eco, en su novela El nombre de la Rosa.

(a) El viejo monasterio era signo de cultura integral. Puede ser signo de la cultura del racionalismo occidental, encerrado en la gran torre; tiene mucho valor, pero no sabe abrirse de manera creadora hacia los hombres no sabe reír, no sabe cantar y bailar ante el mundo. Aquel era un monasterio segregado, jerárquico, en medio de las intrigas del poder.

(b) La vieja cultura de aquel Monasterio ha caído (se ha quemado). Ha terminado la ilustración, ha caído el racionalismo... Parece que sólo quedan fragmentos, pobres hojas sueltas que el joven Adso va recogiendo como guía de su vida... Esa es nuestra situación, es la situación del hombre postmoderno sobre el mundo.

(c) ¿Podremos edificar un nuevo monasterio, del tipo de antiguo? Quizá debemos responder que sí. No sabemos si volverá el tiempo en que el saber del pasado pueda conservarse en una gran biblioteca. Pero es necesario que los religiosos del mañana sean capaces de crear una forma nueva de cultura más humana, más jovial. . . más abierta hacia la gratuidad, en la línea de todo lo indicado previamente.

(d) Pero los religiosos pueden y deben ser adelantados de una nueva cultura de humanidad, en la línea de las observaciones anteriores. Una cultura contemplativa, abierta al gozo de la gratuidad...; una cultura fraterna, abierta al gozo de la comunicación; una cultura de presencia en los lugares donde la humanidad se encuentra más amenazada... Una cultura que va en contra de los intereses del sistema, pues tiene que ser cultura de libertad, de comunicación directa, de amor de Dios en el amor mutuo, para el goce de la creación de Dios.

<http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/2015/03/11/seis-miradas-de-amor-en-el-ano-de-la-vid>